

ARCO IRIS _ Navidad 1953



ARCO IRIS

CORREOS DEL
URUGUAY

Impresos de interés
general. Decreto del
P. E. de Enero
1951

PERMISO Nº 7

REVISTA EVANGELICA PARA LOS NIÑOS DE AMERICA LATINA

DICIEMBRE DE 1953

AÑO VI

Nº 66

MONTEVIDEO-URUGUAY

Director Responsable:

JULIO A. BARREIRO

Administradora:

M. ISOLINA SUIFFET

Dibujante:

WALDECK IBARRA

Secretario de Expedición:

CARLOS DEMICHELI

AGENTES:

ARGENTINA

Librería "La Aurora"
Corrientes 728
Buenos Aires.

BOLIVIA

Sr. Rubén Fernández
Cajón Nº 9
La Paz.

BRASIL

Domingos Da Silva Oliveira
Caixa Postal 4243
Rio de Janeiro.

COLOMBIA

Librería "La Aurora"
Apartado 624
Cali.

COSTA RICA

Claudio Soto Ovares
Apartado 858
San José.

CUBA

Sr. Dr. Samuel Deulofeu
Apartado Nº 102
Palma Soriano.

CHILE

Librería "El Sembrador"
Casilla 2037
Santiago de Chile.

ECUADOR

Librería "Realidades"
Casilla 137
Quito.

ESPAÑA

Sr. Pedro Giménez Giménez
Calle del Moyanés, 70
Barcelona.
Sr. Ramón Taibo Sienes
Noviciado 5
Madrid.
Sr. Daniel Capó
Marqués de la Argentera, Nº 19
Barcelona.

EL SALVADOR

Miguel Angel Blanco
Av. Cuscatlán Nº 50
San Salvador.

☆ DIRECCION POSTAL:

Casilla de Correo 179, Montevideo, URUGUAY.

☆ SUSCRIPCIONES

Serán anuales. Para Uruguay y Argentina, existe, además, un período extraordinario de suscripción que comprende un año y medio. Los pedidos deben ser hechos a los Agentes. En Uruguay y Argentina, podrán hacerse también a los Representantes de la Revista en las Iglesias, Escuelas Dominicales u Obras.

Precios: URUGUAY:	\$	3.00	m/u. anual.
"	"	4.00	" año y medio.
ARGENTINA:	"	10.00	m/a. anual.
"	"	13.00	" año y medio.
CHILE:		35.00	m/chilena, anual.
PARAGUAY:		10.00	guaraníes, anual.
BOLIVIA:		150.00	Bs., anual.
PERU:		7.00	soles, anual.
MEJICO		5.00	m/mejicana, anual.
ECUADOR:		18.00	anual.

Para los demás países: un dólar, anual.

☆ GIROS Y CHEQUES

SE RUEGA HACER LOS GIROS O CHEQUES, UNICAMENTE A NOMBRE DEL SR. CARLOS DEMICHELI, CASILLA DE CORREO 179. - MONTEVIDEO, URUGUAY. SE RUEGA, POR LO TANTO, NO HACERLOS A NOMBRE DE REVISTA "ARCO IRIS".

☆ COLABORACIONES

Se aceptan colaboraciones para la Revista. La Dirección se reserva el derecho de publicarlas o no. No se devuelven los originales. La Dirección no se hace responsable de la autenticidad de las colaboraciones publicadas en la Revista, cualquiera sea la entidad o persona que las haya enviado.

☆ La Revista ARCO IRIS se reserva todos los derechos sobre el personaje GALOPIN, creado exclusivamente para la misma. Prohibida su reproducción, sin la autorización debida.

GUATEMALA

Anita L. de Guerra
Cuarta Avenida Norte Nº 5 J-O-C
Guatemala.

Isabel G. de Sandoval
Callejón del Administrador 58
Guatemala, C. A.

HONDURAS

Esther de Gumper
Misión Evangélica
Apartado 17
San Pedro Sula.

MEJICO

Prof. Gustavo A. Velasco
Apartado 97, bis
México, D. F.

Ariel Zambrano
Apartado 97, bis
México, D. F.

PARAGUAY

Sr. Pedro Ruiz Díaz Ocampo
Pettrossi 507
Asunción.

PANAMA

Srta. Gladys Bazán Villalaz
Apartado 1037
Panamá.

PERU

Librería "El Inca", S. A.
Apartado 1277
Lima.

Sr. Luis J. Jack
Apartado 1386
Lima.

PUERTO RICO

Rev. T. Rico Soltero
Apartado 7002
Barrio Obrero
San Juan.
Librería Evangélica de Puerto Rico
Apartado 424
Bayamón.

REP. DOMINICANA

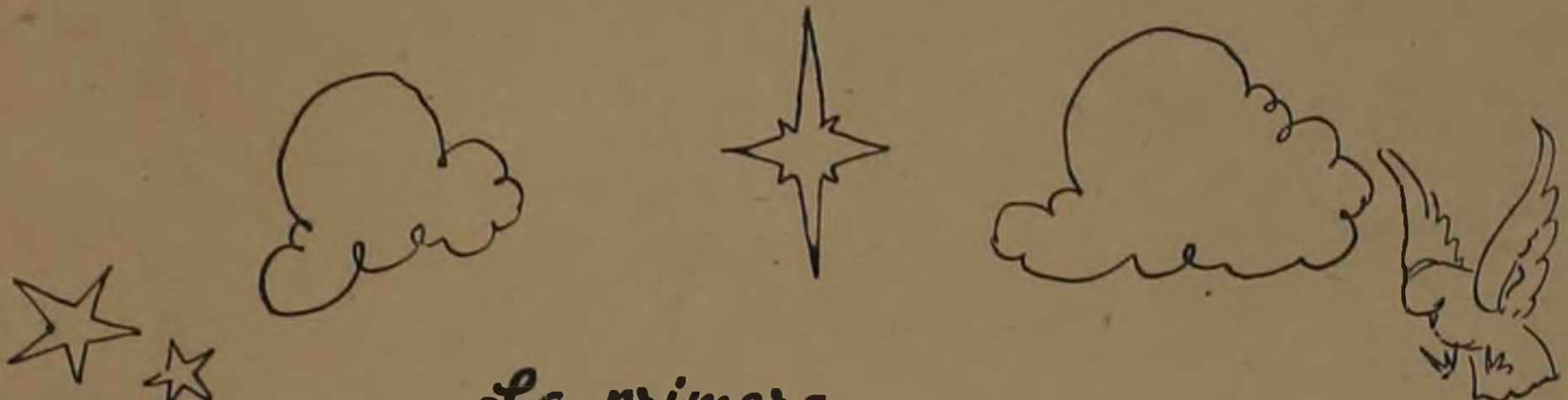
Sr. Julio D. Postigo
Librería Dominicana
Apartado Nº 656
Ciudad Trujillo.

URUGUAY

Librería "La Aurora"
Constituyente 1460
Montevideo.

VENEZUELA

C. A. Phillips
Apartado 294
Caracas.



La primera Noche Buena

Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la tierra fuese empadronada. Este empadronamiento fué hecho siendo Cirenio Gobernador de la Siria.

E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

Y subió José de Galilea de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethelém, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual iba a dar a luz.

Y aconteció que estando ellos allí, se cumplieron los días en que ella había de dar a luz.

Y dió a luz a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.





Por: Piny

Las luces del Árbol de Navidad

Hace mucho, mucho tiempo las luces del árbol de Navidad, no eran luces: eran los colores del arco iris. ¡Igual al arco iris que vemos cuando sale el sol luego de la lluvia! Cuando Papá Noel hizo el primer árbol de Navidad fué lo único que pudo usar. Como Papá Noel vivía en el Polo Norte la nieve era lo único que tenía para adornar el arbolito. Le ataba bolitas de nieve a las ramas, colgaba copitos de nieve, y empolvaba todo el árbol con nieve bien fina.

Cuando terminó de adornarlo lo miró y dijo:

—Está lindo pero le falta color; un poco de rojo, verde, dorado...

—¡Oh, Papá Noel! —dijo el Oso Blanco más pequeño—, pongámosle el arco iris.

—Eso es justamente lo que precisa. Enviaré al Oso Blanco mayor a que lo traiga.

—Pero..., —dijo el osito con lágrimas en los ojos—; yo fuí el de la idea y bien me podrías dejar ir a mí, a buscarlo.

—Bueno está bien; —dijo Papá Noel con calma—. Pero, tendrás que ser muy cuidadoso. El arco iris se rompe con facilidad y tú sabes que no te sostienes bien sobre tus patitas.

—Pierde cuidado—, prometió el osito; y salió corriendo, corriendo hasta que en-

contró el arco iris más lindo que jamás hubiera visto. Lo tomó entre sus manos, lo colgó a sus hombros y caminando con mucho cuidado, se dirigió a la casa de Papá Noel, quien lo estaba esperando en la puerta.

—¡Viva! ¡Aquí estoy!— gritó con alegría el osito mientras daba palmas con las manos.

Y... justo en ese momento, ambos pies se resbalaron y ¡pum! al suelo de espalda, y el arco iris se partió en mil pedazos!

—No llores, no llores —dijo Papá Noel bajando los escalones—. ¿No te lastimaste, verdad?

—No, pero el arco iris, sí. ¡Y traté tanto de no caerme!— sollozó el osito.

—No importa. Pondremos los pedacitos esparcidos por todo el arbolito.

Y así fué que tomando un trocito rojo y otro verde y otro azul, los fueron colocando acá y allá y una vez terminado, ¡el arbolito estaba más lindo que si le hubieran puesto el arco iris entero!

—¡Ah! —exclamó el osito—. ¡¡Por lo menos ahora estoy contento de haberme caído!!

Y desde ese día es que tenemos las preciosas luces de colores para adornar nuestros arbolitos de Navidad.



AVENTURAS DE GALOPÍN

GALOPIN EN EL AFRICA

Cuento, por Julio A. Barreiro.

Dibujo, por W. Ibarra

¡Qué aventura extraordinaria vivirá Galopín! Ha sido enviado por la Dirección de ARCO IRIS, al Africa, para sacar fotografías y obtener datos que sirvan para la nueva historia que hemos empezado a publicar en este número: OGANGA. Y así, un día Galopín toma un avión y llega al Africa...

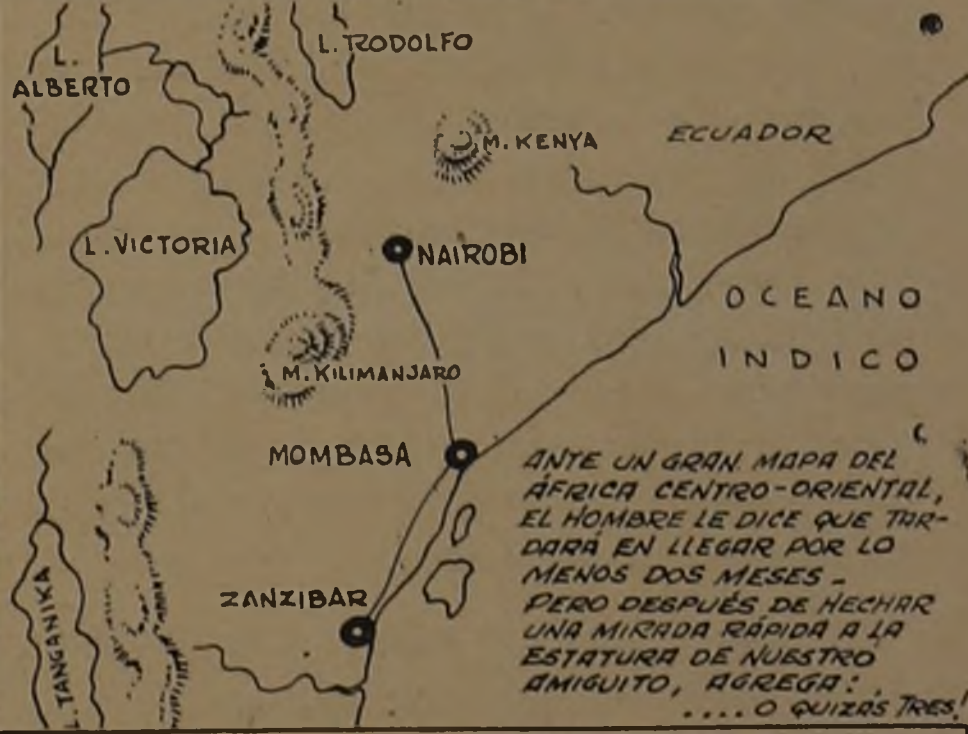
AL FINAL DE UN LARGO VIAJE EL AVIÓN EN QUE ENBARCÓ GALOPÍN LLEGA A NAIROBI, LA CIUDAD ENCLAVADA EN PLENA AFRICA ECUATORIAL.



DE ALLÍ PARTEN LA MAYORÍA DE LAS EXPE-
DICIONES AL INMENSO "CONTINENTE NEGRO",
PARA REGRESAR MESES Y MESES DESPUÉS
CON SUS HOMBRES AGOTADOS Y FEBRILES, PE-
RO FELICES DE HABER PENETRADO LOS MISTERIOS DE UN MUNDO SALVAJE.



GALOPÍN INTERROGA AL GERENTE DEL HOTEL
DONDE SE ALOJA, SOBRE LA MANERA MAS
RÁPIDA DE TRASLADARSE A LA ZONA
DONDE EL DR. SCHWEITZER CUMPLIÓ
SU MISIÓN HUMANITARIA EN EL SEGUNDO
DECENIO DEL SIGLO.



ANTE UN GRAN MAPA DEL
ÁFRICA CENTRO-ORIENTAL,
EL HOMBRE LE DICE QUE TAR-
DARÁ EN LLEGAR POR LO
MENOS DOS MESES -
PERO DESPUÉS DE HECHAR
UNA MIRADA RÁPIDA A LA
ESTATURA DE NUESTRO
AMIGUITO, AGREGA:
.... O QUIZAS TRES!



ADemás, LE DICE QUE DEBE HACERSE
ACOMPañAR POR UN GUÍA EXPERTO
Y POR DOS JÓVENES CARGADORES DE
BULTOS. ¡Y NO ESTARÍA DE MÁS UN
FUERTE GUERRERO QUE LOS PROTEJES!



LAMENTABLEMENTE, GALOPÍN NO PUEDE PAGAR A TANTA
COMPañIA, Y TIENE QUE CONFORMARSE CON UN NEGRO
MUY INTELIGENTE Y VIVAZ, PERO QUE APENAS
LO SOBREPASA EN ESTATURA

☆ *En el presente número de ARCO IRIS, comenzamos la publicación de una serie de artículos sobre "LA VIDA DE ALBERTO SCHWEITZER", especialmente escritos para nuestros lectorcitos.*

OGANGA

Por: Alberto Franco Díaz

EL MAGO DEL OGOUE

Julot es un chimpancé. Céfiro es la compañera del chimpancé, tan fea y de aspecto tan temible como él. Hay una lechuga blanca a la que llaman Afkú y una puerca silvestre a la que bautizaron con el nombre de Josefina. También hay una cigüeña, un puerco espín y toda una familia de pelícanos. Las cabras blancas merodean entre las cabañas y, cuando no hay nadie que se lo impida, se comen la corteza de los arbolitos frutales recién plantados. Además, hay monos. Muchos monos. Incontable cantidad de monos que entran y salen del recinto del hospital como si fuera su casa.

¿Dónde estamos? ¿Qué sitio es este donde animales tan diversos han recibido asilo y donde les ponen un nombre familiar a cada uno y los tratan cariñosamente? Estamos en Lambarene, en el Africa Ecuatorial Francesa, en un lugar que se ha hecho famoso gracias al hombre que lo escogió para vivir en él y cumplir allí una tarea hermosa.

¿Sabes como se llama este hombre? Alberto Schweitzer. Seguramente el nombre no te es desconocido. Los periódicos se ocupan a veces de él y cuentan las cosas

que ha hecho. Quizás has visto en alguna parte libros que narran su vida. Quizás también has escuchado decir que se está preparando en Francia una película que reconstruirá su historia. Sin ninguna duda, Alberto Schweitzer es un hombre famoso.

" O G A N G A "

Pero los negros de Lambarene no lo llaman así. Le dicen **Oganga**. Oganga es una palabra indígena que significa hechicero. Durante mucho tiempo los negros, buenos e ingenuos en su mayoría, creyeron que Schweitzer era un hechicero. Un gran hechicero. Un hechicero con más poder que los de sus tribus porque les curaba de males y enfermedades que los magos de la tribu no habían podido vencer.

El secreto, claro está, es que Schweitzer es médico. Y un buen médico. Pero los negros africanos no entienden la medicina como una ciencia, como lo entendemos nosotros, sino como cosa de hechicería. Luego, cuando pasaron los años y llegaron algunos médicos jóvenes para ayudar a Schweitzer en el hospital que él fundó, los enfermos comenzaron a llamar-

Al doctor le gustan los animales.

le el doctor viejo. Pero para muchos sigue siendo Oganga, el hechicero que les sana de sus enfermedades y se porta con ellos como un padre lleno de bondad.

¿Cómo llegó Oganga a Lambarene? ¿Por qué se instaló en ese lugar? ¿De dónde vino? ¿Por qué dicen de él que es uno de los hombres más extraordinarios de los tiempos modernos? ¿Por qué ha dedicado su vida a los negros del Africa Ecuatorial? ¿Cómo consigue que animales tan peligrosos como un chimpancé o un gorila, habiten tranquilos y mansos entre las grandes chozas del hospital? ¿Por qué prohíbe que se maltrate a los animales, aún los más salvajes, a menos que sea imprescindible para salvar una vida humana? ¿Qué hace este médico anciano (tiene ya 78 años), de noche, trabajando horas y horas, en medio del raro silencio de la selva africana, que le rodea, escribiendo sin cesar? ¿Por qué cree en la paz y en el poder del amor? ¿Por qué el día que le llegó de Europa, hace muchos años, un extraño piano construido especialmente para él y enviado por sus amigos europeos, se puso tan contento? ¿Cómo consigue el dinero para sostener el



hospital? ¿En qué forma ha tratado él de seguir a Jesús?

Vamos a procurar contestar estas preguntas, contando la historia de Alberto Schweitzer.

I

LA VACA DE LEOPOLDO

Alberto Schweitzer nació en un pueblo de Alsacia llamado Kaysersberg. Alsacia es un territorio que está entre Francia y Alemania y que ha pertenecido su-

(Continúa en la pág. siguiente)

Artículo No. 1

Las fotografías que ilustran este artículo han sido reproducidas de los libros "The Africa of Albert Schweitzer", Joy and Arnold, Harper-Beacon Press y de "Out of my life and thought", Henry Holt and Co.

El hogar de Alberto estaba en Bunsbach, en Alsacia

cesivamente a los dos países. Unas veces Alsacia era provincia francesa. Otras, un estado alemán. De esta manera muchos alsacianos han aprendido a querer a los dos países. Alberto fué enseñado en su hogar a respetar

y amar tanto a los alemanes como a los franceses, a pesar de los recelos y de las graves contiendas que con frecuencia surgieron entre las dos grandes naciones.

El hogar de Alberto, durante toda su infancia y buena parte de la juventud estuvo en Gunsbach, otro pueblecillo alsaciano, entre los grandes bosques de pinos de los Vosgos.

El papá era pastor. Había sido trasladado a Gunsbach poco después del nacimiento de Alberto. Este era tan debilucho en sus primeros meses de vida, que la mamá pasaba muchas horas llorando. Tenía miedo de perderlo. Pero en Gunsbach todo era más sano y alegre que en Kaysersberg. La casa era más linda, aunque no ciertamente un palacio. ¡Qué hermosos eran los bosques próximos! Los grandes pinos crecían allí, a un paso de



la casa. El aire que se respiraba estaba impregnado de un aroma delicioso. El aire saturado por los pinares hizo mucho bien a Alberto. Otra cosa le hizo bien. Un vecino, un buen hombre llamado Leopoldo, tenía una vaca. Si nuestro amiguito hubiera sido mayor le hubiera puesto nombre a la vaca. Siempre le gustó bautizar a los animales y llamarlos por su nombre cariñosamente. Pero entonces no podía hacerlo porque era muy pequeño. Lo único que podía hacer era beber la leche de aquella robusta vaca. ¡Y la bebió abundantemente!

Entonces Dios hizo un milagro. Un milagro que a El le gusta hacer por medio del aire saludable y de los buenos alimentos. Albertito se puso fuerte. En sus mejillas aparecieron rosetones. Engordó. Creció. Y la mamá dejó de llorar y comenzó

a exhibirlo a sus amigas llena de orgullo y de gratitud a Dios.

II

ALBERTO APRENDE A ESCUCHAR

La señora Schweitzer era hija del reverendo Schillinger, ministro del Evangelio en un pueblo cercano. Esto significa que el abuelo de Alberto era pastor, como su padre. Y a los dos les agradaban especialmente, además de predicar, otras dos cosas. La lectura y la buena música. Así, desde muy chiquito, el niño se familiarizó con la presencia de los libros y con la música. Algunas veces, mientras Alberto jugaba entre las plantas, de pronto se detenía, se sentaba sobre algún tronco y se quedaba durante un rato quieto y en silencio. Su padre estaba tocando el órgano en el templo.

La música, pensaba el niño, era un lenguaje de Dios. Dios hablaba por medio de la música.

También hablaba con la brisa que venía jugando entre los pinos y lo envolvía dulcemente. También le decía algo por medio de las flores que parecían sonreírle con sus caritas blancas, rojas, amarillas, rosadas. También le hablaba con los mimos del perro y el runrún del gato y con el alegre y alocado parloteo de las aves.

Alberto Schweitzer crecía fuerte y feliz. Dentro de su corazón estaba aprendiendo a amar a Dios, a sus semejantes, a los animales y a todas las manifestaciones de la vida.

Pero no crean Uds. que Alberto era un niño perfecto. Un niño modelo. No. También él era a veces un poquito terco. También él hizo algunas travesuras. En el capítulo siguiente vamos a contarles cómo sucedieron las cosas.

«*Estamos en
Lambarene, en el
Africa Ecuato-
rial Francesa*»



El Niño Perdido

CUENTO DE NAVIDAD

por Julio A. Barreiro

I

Encontraron al niño, envuelto en pañales, acostado en una canasta. Alguien lo había abandonado, sin saber lo que hacía.

Era rubio, muy pequeño; apenas tendría una semana de vida. Sus ojos azules parecían hechos para mirar el cielo.

—¡Miguelito, mira! ¿Será posible? ¡Un niño, un niño chiquito!,— exclamó Ana.

Y mientras decía esto le tiraba del delantal a su hermanito, que no salía de su asombro. Detrás de ellos se detuvieron Ernesto, Luisa, Raquel y Juan Carlos. El mayor de todos era Miguelito. Tenía nueve años. Se creyó en el deber de tomar una iniciativa.

—Pero... ¿qué... qué hacemos? Es un niño perdido... ¿Quién lo habrá abandonado? Vamos... vamos corriendo para nuestras casas... Yo se lo contaré a mamá...

Ana gritó:

—¡Espera, Miguelito! Quiero mirarlo otra vez.

Era la más decidida del grupo. Los demás, que tenían la boca abierta por la sorpresa, se pegaron a Ana y siguieron mirando al niño.

—¡Se mueve!,— exclamó Luisa.

—¡Claro, no ves que está vivo!,— opinó Raquel.

—¿Llorará?,— preguntó Ernesto.

—No me parece. Tiene los ojos cerrados,— contestó Carlos.

—¿Cómo se llamará?

—¡Es un varoncito!

—¡Abrió los ojos, yo se los ví! ¡Son azules! ¡Y qué azules...!

—¿Tendrá frío?

—No me parece. Hoy hace calor. Además, tiene dos pañales... una mantilla como las que usa mi hermanito... y un rebozo...

—Bueno, ¡basta!,— ordenó Miguelito—. Algo debemos hacer.

El niño estaba abandonado en un terreno baldío. Era uno de esos terrenos rodeados de una vieja cerca de madera que hay en todas las barriadas, donde siempre se reúnen los niños para jugar. Aquel grupito pasaba por allí todas las tardes, al regresar de la escuela.

Iban a sus casas para sacarse las túnicas y merendar y volvían a ese lugar, donde improvisaban sus juegos. Nunca sospecharon que encontrarían en su terreno, un habitante de tal clase.

—¡Algo debemos hacer!,— repitió Migueli-

to, golpeando con el pie en el suelo. Pero ni él sabía que hacer.

—Ya sé,—exclamó Ana—. Luisa, Raquel y yo nos quedaremos cuidándolo. Y Uds., los varones, van a buscar ayuda para el niño. A mí me parece que alguien lo querrá. ¡Y si no, yo me quedo con él!

—¡Sí, te va a dar mamá si llevas otro nene chiquito! Siempre está diciendo que somos pobres. Y te olvidaste que está criando a Enrique.

El argumento de Miguelito era decisivo. Ana se dió cuenta de que no podría quedarse con el niño rubio.

—¡Qué lástima!,—murmuró— ¡Es tan precioso!

—Entonces, yo me quedo con él,—decidió Luisa—. Mamá no tiene nenes chiquitos...

—No discutamos más,—ordenó Miguelito—. Es hora de hacer algo. Yo creo que la idea de Ana es buena. Uds. se quedan cuidándolo y nosotros volveremos en seguida. ¡No lo dejen solo!

—¡Nunca!,— exclamaron las tres amiguitas, a un tiempo.

Cuando ya se iban, Ana dijo de repente:

—¡Oh!, ¿se dieron cuenta de una cosa? ¡Es una casualidad!

—¿Qué, cuál?,— preguntaron los varones, que se habían puesto en camino.

—¡Hoy es Nochebuena!

—¡Bah!, ¿y eso, qué tiene que ver?

Los tres varones continuaron su marcha.

II

Lo decidieron todo, mientras caminaban. Miguelito iría a su casa y... no diría nada. Pensaba en Enrique y en el trabajo que le estaba dando a su mamá. ¡Tenía que cambiarle los pañales seis veces por día! Le haría saber a su mamá que Ana llegaría un poco más tarde porque... porque se había retrasado en el camino...

Y entonces, regresaría al terreno baldío.

Ernesto le contaría todo a su abuela. Después, entre los dos le contarían todo a su mamá. A lo mejor, ella se quedaba con el niño. ¡Sería tan lindo tener un pequeñito en la casa!

Juan Carlos le contaría todo a su mamá. Ella siempre lo ayudaba en sus dificultades. Sin duda, desearía conocer al niño de cabellos rubios y de ojos azules, abandonado en el terreno...

III

Y los tres pensaron para sí, algo que no se dijeron ni comentaron: que faltaban pocas horas para Nochebuena.

Realmente, era extraño todo aquello. Un niño perdido, abandonado en un terreno baldío. Tenía pañales, aunque no tenía pesebre... Era rubio. Tenía ojos muy claros, tan claros como el cielo... No lloraba. Parecía estar a la espera de un milagro. Y aunque en ese tiempo no había reyes magos, ni tampoco pastores, y aunque en la barriada sería difícil encontrar una vaca o un burrito, aquel milagro tenía que producirse... No era posible que el niño se quedase con sus pañales y su rebozo, tendido en la canasta. Alguien lo recibiría en su casa.

Por eso, los tres varoncitos continuaron sus caminos, sin vacilar. Sería fácil contar aquella historia en sus hogares.

IV

Cuando Miguelito entró en su casa, encontró a su mamá de mal humor, dándole de comer a Enrique.

—¡A buena hora llegas tú!, —rezongó—. No vengas a darme más trabajo que esta tarde bastante me hizo sufrir tu hermano. ¡Está cada día peor, cada día peor...!



Miguelito, parado delante de Enrique, no se animaba a decir nada.

—Bueno... —continuó la mamá—, ¿dónde está tu hermana?

—Se quedó con el... se quedó por el camino...

—¿Dónde, con quién?

—Con Luisa y Raquel.

—Estas no son horas para quedarse por el camino. Tu padre querrá verlos a todos en cuanto llegue a casa. ¿Te olvidaste que esta noche estamos de fiesta? Papá traerá invitados... Vendrán tío Luis y tía Filomena. ¿Dónde se quedó tu hermana?

Al oír hablar de la Nochebuena, Miguelito contó todo lo que había sucedido, con un torrente de palabras, sin detenerse, sin tomar

aliento. Cuando terminó su relato, su mamá tenía los ojos muy abiertos:

—¡Pero, gritó al fin, Uds. están locos! ¡Quedarse en el campito, con ese niño abandonado! ¡No se dan cuenta que...! Pero no, no se dan cuenta de nada. Toda la vida serás así, Miguelito. ¡Y eso, que eres el mayor...! ¡Hay que avisar a la policía!

—¡La policía! ¡No, mamá, no! ¡La policía, no! Es un niño muy lindo... Es rubio... Tiene ojos azules... Está envuelto en pañales... ¿Qué hará la policía con él?

Pero la mamá no escuchaba lo que decía Miguelito. Se estaba sacando el delantal, con intenciones de salir a la calle.

—¡Ahora mismo iré a la policía! Tú, quédate cuidando a Enrique.

—¡No!, —dijo Miguelito con firmeza—. ¡Yo me voy!

—Ven acá, Miguelito. ¿Adónde vas?

—Me voy, me voy... Voy a avisarles que llamarás a la policía. Eso no está bien, no está bien...

—Pero... Miguelito, ¿qué otra cosa quieres que haga?

—Mamá, mamita, hoy es Nochebuena... ¿por qué... por qué no traemos al niñito para casa?

—¡No es posible! Alguien lo abandonó... ¿Te das cuenta? Es un peligro, es algo muy grave... Lo mejor que podemos hacer es avisar a la policía. Ve a buscar a tu hermana, yo iré con Enrique a la estación de policía...

Miguelito no pudo contener por más tiempo su llanto. Y salió hacia la puerta de la calle, corriendo, llorando, mientras decía:

—No, mamá, no... La policía no... Hoy es Nochebuena, mamita, hoy es Nochebuena... Pero la mamá no le oía.

V

Ernesto le había contado toda la historia a su abuelita. Y la abuela tenía un resplandor misterioso en los ojos. Hacía tiempo que no se sentía tan contenta.

—Así que el niño es rubio... Y está acostado en una canasta... ¡Ah, Ernesto, Ernesto, que historias me cuentas! No sabía que tenías tanta imaginación... Es mejor que no le digamos nada de esto a tu mamá.

—Pero, abuelita, ¿no me crees?

La abuela se puso de pie y empezó a caminar por la habitación. A través de grandes ventanales, entraban los últimos rayos del sol. Se aproximaba el crepúsculo. En un rincón de la pieza había un árbol de Navidad, ricamente adornado y a su pie, la escena del pesebre hecha con figuras de juguete.

—Es un poco difícil creer lo que me cuentas, Ernesto.

El niño se puso muy serio. No quería que dudaran de su palabra y menos en ese momento.

—¡Abuelita! ¡Tienes que creerme, porque ese

(Continúa en la pág. 12).

¡Oh, Aldehuela de Belén!

1. ¡Oh, aldehuela de Belén!
Afortunada tú,
Pues en tus campos brilla hoy
La sempiterna Luz.
El Hijo, el Deseado,
Por toda gente y toda edad,
En tí, Belén, nació.

2. Allá do el Redentor nació
Los ángeles están
Velando todos con amor
Al niño sin igual.
¡Estrellas, rutilantes,
A Dios la gloria dad,
Pues hoy el cielo nos mostró
Su buena voluntad!

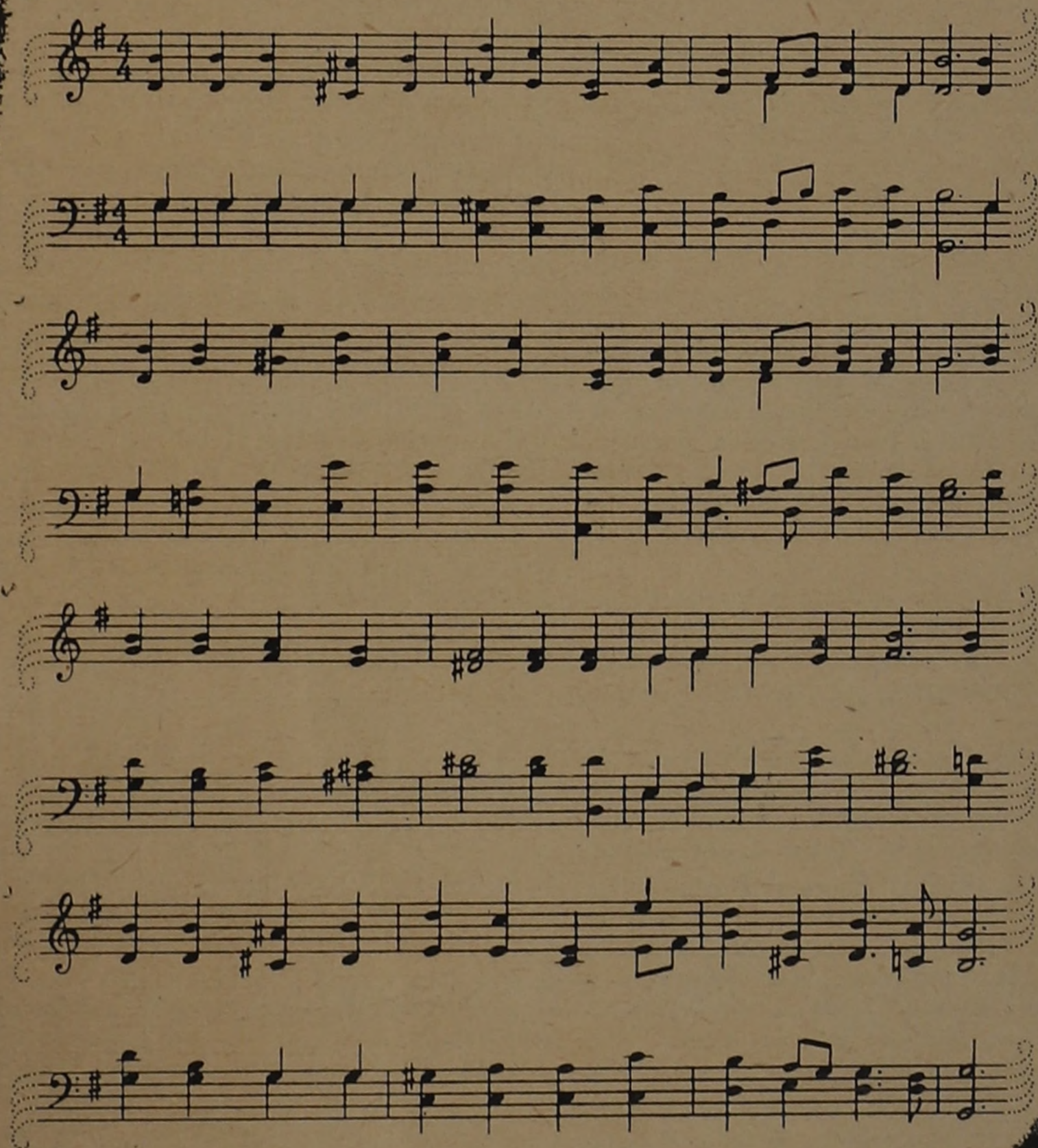
3. ¡Oh, santo Niño de Belén!
Desciende con tu amor
Y echando fuera todo mal
Nace en nosotros hoy.
Ningún oído, acaso
Perciba tu venir
Más el de humilde corazón
Te habrá de recibir.





¡OH, ALDEHUELA DE BELEN!

PHILLIPS BROOKS



(Continuación de la pág. 9)

niño necesita ayuda! Cuando llegue la noche sentirá frío. Además, yo te creí a tí...

—A mí... No te entiendo. ¿Cuándo?

—Cuando me contaste la historia del niño Jesús, que también fué envuelto en pañales... pero a él no lo habían abandonado... Es cierto que nadie lo quiso recoger y que por eso nació en un pesebre... Entonces, ¿por qué no me crees a mí?

La abuela no esperaba esa respuesta. Aquel brillo misterioso reapareció en sus ojos. Y dijo, simplemente:

—¡Sería maravilloso... sería un prodigio...! ¡Vamos, llévame a ver ese niño!

Ernesto tomó de la mano a la anciana, para conducirla hasta el terreno baldío.

VI

En la casa de Juan Carlos hacía cuatro días que estaban preparando el pesebre de Navidad. Para ello, habían destinado una habitación entera. Querían que fuese el pesebre más lindo del pueblo, el más lujoso, el más grande. Justificarían así, la fama de ser una de las familias más ricas. Juan Carlos se sentía indiferente ante aquella obra. Le parecía exagerada. Le hubiera gustado más un pesebre como el que estaba armado en la vidriera de la zapatería.

En cambio, el de su casa tenía figuras de tamaño gigante. Habían mandado fabricar en un taller de yeso, un asno, una vaca, tres camellos, los reyes magos y las figuras de José y María.

El pesebre era de tamaño natural. El establo estaba representado por la propia habitación, convenientemente decorada. Al entrar en ella, se tenía la impresión de entrar en un establo.

Pero faltaba algo: la figura del niño. La familia estaba discutiendo desde hacía más de un mes, si el niño debía ser hecho en yeso o no. Algunos, la tía Carmen, por ejemplo, sostenían que no. El niño Jesús no debía ser representado con ninguna imagen. Según ella, el pesebre tenía que estar vacío.

Otros, el tío Sebastián, por ejemplo, sostenían que si no se representaba al niño, el pesebre perdería valor y realidad. Y como no estaban de acuerdo, hasta ese día no se había dado la orden de fabricar una imagen del niño Jesús.

Cuando Juan Carlos entró en su casa, se dio cuenta que la familia estaba reunida en la habitación-establo. Acababan de traer las figuras de yeso. Los artistas del taller habían hecho verdaderas obras maestras.

—¡Han visto, han visto!, —gritaba entusiasmado el tío Sebastián mientras desenvolvía las figuras—. ¡Son maravillosas, perfectas! ¡Imagí-

nense Uds. lo bien que quedaría el niño Jesús! Parecería de verdad.

Las primitas de Juan Carlos, Inés y Martita, batían palmas demostrando su alegría. La tía Carmen no decía una palabra. Meditaba.

—Bueno, —opinó en ese momento el papá de Juan Carlos—, parece que tío Sebastián tiene algo de razón...

—¡Entonces, damos la orden de que hagan al niño Jesús! Podemos dejar el pesebre armado hasta la noche de Reyes.

—Yo no estoy muy decidida todavía, —dijo la mamá de Juan Carlos—. Sigo pensando que la tía Carmen tiene razón.

La familia reanudó la discusión, en la cual todos intervinieron. Tímidamente, Juan Carlos llamó a un lado, a su papá:

—¿Qué quieres, Juan Carlos? ¿No has visto que estamos muy ocupados?

—Pero... papá. Tengo algo que decirte... Es muy importante. Al salir de la escuela hemos encontrado a un niño que está perdido...

—¡Bah, todos los días se pierden niños! Su madre lo encontrará...

Sin decir más, volvió junto al grupo para dar su opinión sobre el pesebre vacío. Juan Carlos le tiró del saco a su tío Sebastián.

—¡Tío, tío, encontramos a un niño perdido!

La tía Carmen oyó lo que decía Juan Carlos y se volvió rápidamente hacia él. También lo oyó su madre.



—¿Qué dices?, —preguntaron las dos al mismo tiempo.

Juan Carlos, contento porque al fin lo escuchaban, exclamó:

—¡Encontramos a un niño! ¡Está perdido, abandonado! Lo dejaron en el terreno baldío, envuelto en pañales y tirado adentro de una canasta.

Los dos hombres también se volvieron hacia Juan Carlos. Reinó un gran silencio en la habitación-establo. La madre se arrodilló junto a Juan Carlos y le hizo repetir lo que había dicho. El niño contó toda la historia del hallazgo.

—Y ahora, mamá, —dijo cuando terminó—, ¿qué haremos con ese pequeño? Se acerca la noche y hará frío...

Los mayores se miraron entre sí y el padre

de Juan Carlos dió una orden que representaba la opinión de todo el grupo:

—¡Vamos para allá!

Salieron corriendo de la habitación y se dirigieron a la calle. Subieron todos en el automóvil del tío Sebastián. Juan Carlos se sentó adelante, ansioso de conducirlos hacia el terreno baldío.

El crepúsculo de aquella tarde tuvo una vida muy corta. Las sombras de la noche envolvían las calles. Juan Carlos le iba indicando el camino al tío Sebastián, mientras éste pensaba en la habitación-establo y en el pesebre vacío.

VII

A medida que se iban acercando al terreno baldío, notaban mucho movimiento de personas. Entre los vecinos se había corrido la voz del singular hallazgo.

Llegaron al terreno y bajaron del automóvil. Había mucha gente alrededor de la cerca. Pero observaron, con curiosidad, que no había ruido ni algarabía. En el ambiente, se notaba una actitud de reverencia, de quietud. Juan Carlos encabezó la marcha del grupo. Y cuando entraron en el terreno baldío contemplaron, a la luz de la luna llena, una escena que jamás olvidarían.

Ana, Raquel y Luisa, temiendo que el niño tuviese frío lo habían rodeado de ramas de árboles que, con mucho trabajo, arrancaron de los que estaban plantados alrededor del terreno. Formaron una cúpula de ramas y un techo de hojas, encima de la canasta donde estaba el niño. A éste lo habían cubierto lo mejor posible, con sus pañales, con el rebozo y con los delantales de las tres niñas. Y como si aún temiesen al frío, delante de aquella rústica cueva habían encendido una fogata. Las tres niñas estaban sentadas alrededor del fuego, esperando que los mayores decidiesen lo que hacer con el niño perdido.

Los mayores, a medida que llegaban, se acercaban al lugar pero no pronunciaban una palabra. Señalaban al niño que estaba despierto, sonriendo, con los ojos muy abiertos, mirando hacia el cielo.

Una de las primeras personas que llegó, fué la madre de Ana, llevando a Enrique en brazos y acompañada de un guardia civil. Al poco rato, había llegado la abuela de Ernesto, apoyándose en su nieto, porque se sentía sin fuerzas y no como consecuencias de la caminata.

Ahora, llegaban Juan Carlos y sus familiares.

Costaba creer que aquella escena fuese realidad. Nadie se atrevía a levantar al niño. Era evidente que no tenía frío y si sentía hambre, no lo demostraba. Nadie quería deshacer aquella rústica cuna.

Por fin, el guardia civil cumplió con su obligación. Con toda prudencia, preguntó:

—¿Alguno de los presentes podría dar datos sobre la madre de este niño?

Con murmullos y movimientos de cabeza, recibió una contestación negativa.

—¿Alguien ha visto a personas mayores por este terreno, durante el día de hoy?

Recibió la misma respuesta.

—Bueno, —concluyó el guardia civil—, mientras tomamos las medidas del caso alguien debe hacerse cargo de este niño, aunque sólo sea por esta noche.

Ana replicó, sin vacilar:

—¡Yo me haré cargo de él!

Dirigió una mirada temerosa hacia su madre, pero se animó y mantuvo su ofrecimiento, cuando vió que aquella la apoyaba con una sonrisa. Su gesto hosco había desaparecido. Po-



co le importaría lavar más pañales. Adelantándose, le dijo al guardia civil que se llevaría al niño.

—Muchas gracias, señora. Yo daré parte a las autoridades y trataremos de encontrar a la madre.

—Y si la madre no aparece, —agregó Ana—, nosotros nos quedamos con él.

La gente empezó a dispersarse. Cada cual volvía a su casa. Todos estaban contentos, porque el niño abandonado había encontrado refugio.

Ernesto, mientras ayudaba a su abuela, le decía:

—¿Me crees ahora, verdad?

—Sí te creo. Nunca en mi vida he visto algo tan hermoso. Creo en los prodigios...

Los ojos le brillaban con aquel resplandor extraño.

Juan Carlos subió al auto. La familia estaba silenciosa. Pensaban en el pesebre vacío y en las figuras de yeso. La habitación-establo no tenía razón de ser. Comprendían que la Nochebuena que iban a celebrar ahora, era distinta a la que ellos habían preparado.

El niño perdido la hacía distinta.

Octubre 27/28 de 1953.

Coplitas del

I

*Ahí viene el Niñito
por el callejón
zapatitos verdes,
medias de algodón.*

II

*Chacrita nacida
en Jerusalén,
dale tus frutitas
al Niño Emmanuel.*

III

*En lecho de paja
dormidito está
quien ve las estrellas
a su pies brillar.*

IV

*Ya viene la vaca
por el callejón,
trayendo la leche
para el Niño Dios.*

V

*Ya viene la vieja
por el callejón,
arriando ovejitas
para el niño Dios.*

VI

*Ya viene los niños
por el callejón,*



Niño Dios

*juntando frutillas
para el niño Dios.*

VII

*Palomita blanca,
palomita azul,
tiéndanle la cama
al Niño Jesús.*

VIII

*Ico caballito,
vamos a Belén,
que mañana es fiesta
y el otro también.*

IX

*Bailemos, cantemos
alegre cantar,
que el Niño divino
es nacido ya.*

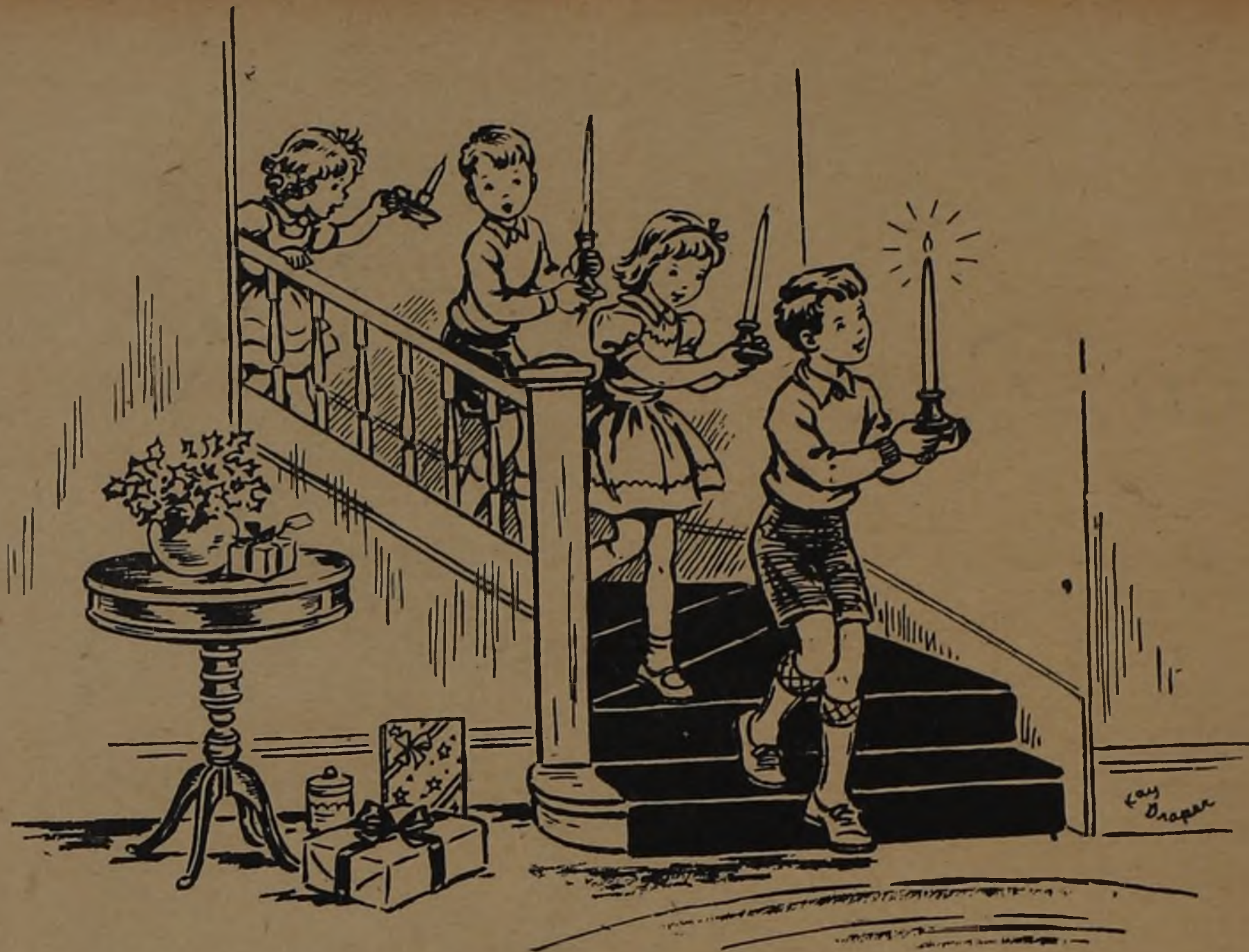
X

*¡Alégrese el cielo,
alégrese el mar,
que el Rey de la Gloria
nació en un portal!*

XI

*Niño chiquitito,
niño valentón,
¿por qué tan humilde?
siendo un gran señor?*





Noche Buena

Cuento por META R. LINDSAY

Trad. y Adap. por PINY



Cada Noche Buena los chicos de Gómez preparaban una linda sorpresa para su madre. Una vez, cuando papá y mamá habían ido a decorar la iglesia para el día de Navidad, los chicos prepararon una verdadera cena de Navidad. Otra vez les regalaron una planta con flores rojas. Este año le costó mucho a Nancy, Jorge, Eduardo y Alicia decidir lo que harían. Alicia tenía cinco años, pero podía ayudar tanto como los otros a preparar las fiestas de Navidad.

Durante varias semanas estuvieron preparando la sorpresa pues sabían que

durante la víspera tendrían otras cosas que hacer. Todo el día ayudaron a su mamá a preparar la cena, ya que tendrían visitas.

Mientras trabajaban, cantaban los más populares cánticos de Navidad.

De repente oyeron ruido en el porche.

—Es papá y Eduardo con el árbol de Navidad—, anunció Nancy al abrirles la puerta.

—Vamos a dejarlo aquí afuera hasta que lo podamos colocar en una maceta—, dijo el papá.

—Yo sé donde hay una maceta—, dijo la mamá.

—Deja que yo la vaya a buscar— exclamó Nancy.

La mamá le explicó en que rincón del desván la encontraría.

Eduardo ayudó a su padre a colocar el árbol en la maceta y lo llevaron al living.

—Eduardo fué el que encontró este árbol. Yo estaba pronto a cortar otro mucho más pequeño cuando él descubrió este tan lindo.

Alicia dijo que era el árbol más lindo que habían tenido, pero Nancy le pidió que esperase hasta el día siguiente, cuando estaría adornado con luces de colores.

Una vez que terminaron de cenar, lavaron los platos y los guardaron, y todos se fueron al living. Los chicos se fueron arriba para preparar la sorpresa para la mamá.

Bajaron en punta de pie con una vela encendida. Apagaron las luces, y únicamente la vela que llevaba Eduardo estaba encendida. Pusieron todas las velas en la repisa de la ventana y Eduardo prendió las otras velas. La luz de las velas daba una sensación de calor, de felicidad, de unidad.

Los chicos se sentaron en el suelo y uno a uno fueron contando la bella historia del nacimiento del Niño Jesús.

Cuando terminaron Nancy le habló al oído a su mamá, quien se dirigió al piano y comenzó a tocar "Venid, adoremos".

Las velas se estaban consumiendo, la señora de Gómez estaba emocionada y le dijo a sus hijitos que había sido la mejor sorpresa, la mejor manera de celebrar Noche Buena: comenzar la Navidad, recordando el maravilloso nacimiento de Jesús.

**BORIS RULO,
EL GRAN LIBRO,
¡YA SE LEER!,
COMO ESTUDIAN LOS
NIÑOS DEL MUNDO,
y un nuevo capítulo de
" O G A N G A ",
el mago del Ogué,**

serán publicados en el próximo
número de

ARCOIRIS

perteneciente a Enero de 1954.

A d e m á s ,
continuaremos publicando nuestras
secciones de costumbre:

"Mi Rincón"
y
"Llegó el cartero"



**¿HAS RENOVADO TU
SUSCRIPCION?**

**¿HAS OBSEQUIADO SUSCRIP-
CIONES PARA LOS NIÑOS
ESPAÑOLES?**



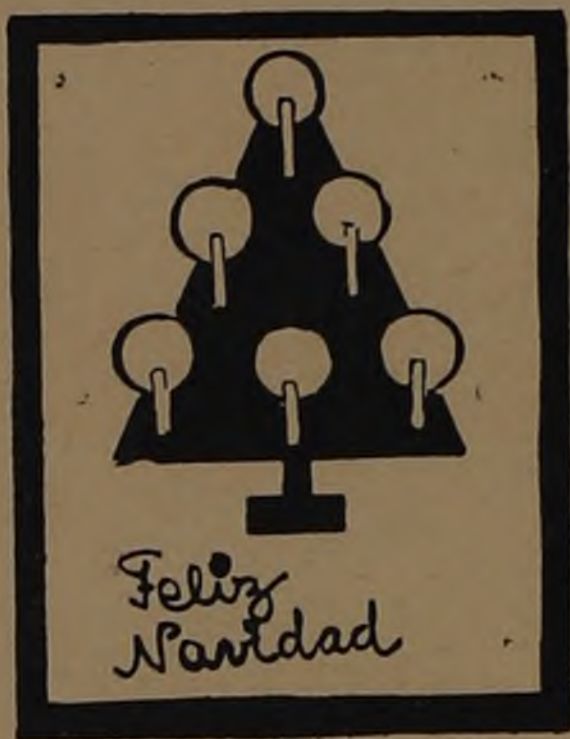


Fig. 4

Tarjetas de Navidad *que puedes hacer*

por Ella L. Langenberg

Puedes hacer unas hermosas tarjetas de Navidad pegando juntos simples recortes tales como círculos, triángulos y rectángulos. Mira a los que están en la Fig. 1. Los árboles se pueden hacer de los triángulos; las velas y estrellas se pueden hacer con los círculos, los troncos de los árboles y las cajas con rectángulos. Estas formas son fáciles de recortar.

Selecciona papel blanco o cartulina de dibujo. Usa pedazos de papel de color para las distintas formas. (Papel de la escuela, pedazos de las revistas, y otras tarjetas de Navidad pueden servir).

Haz la tarjeta del tamaño que quieras. Puedes hacer una que se abre como un librito o una tarjeta. Elige un verde oscuro para el árbol para que haga contraste con el fondo blanco. Corta un pedazo suficientemente grande como para cubrir la parte de arriba de la tarjeta. Dobla el papel y córtalo como se ve en la figura 2. Esta es la parte de arriba del árbol.

Corta un rectángulo finito para el tronco del árbol. Une otro rectángulo en la base del árbol.

Traza unos círculos chicos dibujando alrededor de un objeto redondo para hacer las estrellas y las velas. Papel dorado o plateado o amarillo sería lo que puedes usar. Vela de rojo vivo agregan color a la tarjeta.

La tarjeta puede ser pegada a un fondo dorado, plateado, rojo o de cualquier otro color.

Escribe el mensaje con cuidado, ya que es parte del dibujo general. Mira las figuras 3 y 4. Prueba otras combinaciones de estas formas para hacer tus propias tarjetas.



Fig. 1

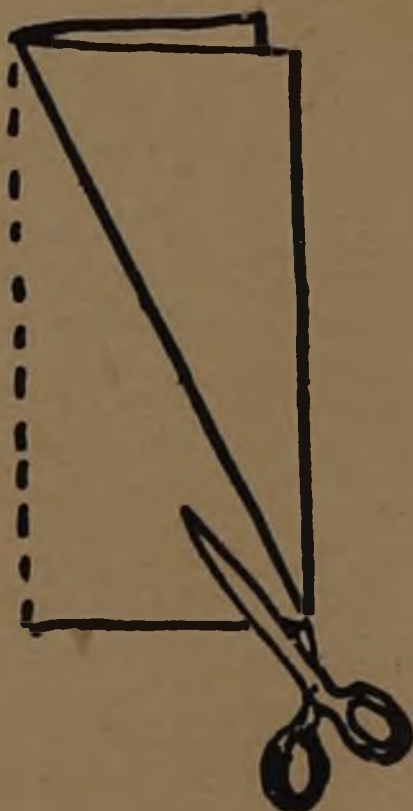


Fig. 2



Fig. 3

VI CONCURSO BIBLICO

de ARCO IRIS



LAMINA N.º 3

EL BUEN PASTOR



CUESTIONARIO

1. Al observar esta lámina, ¿de qué historias te acuerdas?
Escribe el título de ellas y luego relata la que más te gusta de esas historias.
2. ¿Por qué te gusta más esa historia que las otras?
3. ¿Conoces algún himno que sirva para ilustrar esta lámina? ¿Cuál es?

ENVIA LAS RESPUESTAS A NUESTRA DIRECCION: VI Concurso Bíblico de ARCO IRIS, Casilla de Correo 179, Montevideo, Uruguay. DEBES INDICAR TU NOMBRE, EDAD Y DIRECCION, sin lo cual las respuestas no serán tenidas en cuenta.

. PUEDES ENVIAR LAS RESPUESTAS PARA LAS TRES LAMINAS, HASTA EL 31 DE ENERO DE 1954.

Las láminas anteriores, con sus respectivos cuestionarios, aparecieron en los Nros. 62, 63, 64 y 65 de ARCO IRIS.



Mis queridos amiguitos:

¡Feliz Navidad!

Al terminar este año, quiero darles las gracias por el cariño que me han dado y por la ayuda que me han prestado, para hacer de ARCO IRIS la mejor revista para los niños.

Pronto empezaremos un nuevo año y yo sé que continuarán ayudándome. Grandes sorpresas hemos podido presentar en las páginas de ARCO IRIS, durante 1953. ¡Estamos preparando otras, más grandes todavía, para 1954!

Nuevamente, queridos amiguitos: ¡muchas gracias a todos y Feliz Navidad!



Galopín



Aviso muy importante para
NUESTROS AGENTES Y REPRESENTANTES

A partir del 1º de Enero de 1954, se hará cargo de la Administración y expedición de ARCO IRIS, el

Sr. CARLOS DEMICHELI

Por razones de una mejor organización de las oficinas de ARCO IRIS, y en vista de que la Srta. Isolina Suiffet, por motivos personales, no podrá seguir atendiendo su cargo actual en nuestra Revista, hemos resuelto fusionar esas dos actividades en una sola persona. Por lo tanto, pedimos tomar nota de lo siguiente:

1

A partir del 1º de Enero de 1954, los cheques, giros y toda orden de pago, deben ser hechos a nombre del Sr. Carlos Demicheli. No deben hacerse a nombre de la Srta. Suiffet, ni a nombre del Sr. Barreiro ni a nombre de la Revista.

2

Toda la correspondencia por asuntos de ADMINISTRACION y EXPEDICION debe dirigirse a nombre del Sr. Carlos Demicheli, a la actual dirección de la Revista.

3

El Sr. Julio Barreiro atenderá SOLAMENTE la correspondencia relativa a la dirección, política editorial y orientación de la Revista.

4

Para los Representantes en el Uruguay, tendremos una dirección en Montevideo, en la cual habrá personas autorizadas para atender todo asunto relativo a nuestra Revista, como ser: reclamaciones, pago y renovación de suscripciones, etc. Esa dirección será: Editorial y Librería "La Aurora", Constituyente 1460, Montevideo.

Desde ya, agradecemos el apoyo y la colaboración que estamos seguros de encontrar en nuestros Agentes y Representantes, en este nuevo año de vida de ARCO IRIS.

LA DIRECCION

¡La mejor revista para niños!

CIRCULA EN
20 PAISES

*La leen niños
de América
y
de España.*



¡SUSCRIBA A SUS NIÑOS!

¡OBSEQUIE SUSCRIPCIONES!

El material de ARCO IRIS está especialmente preparado para los niños, por personas expertas en literatura infantil

¡Es una revista

☆ sana,

☆ instructiva,

☆ amena!

A p a r e c e t o d o s l o s m e s e s

Por suscripciones, lea Ud. la primera contratapa de este número o
escribanos a una de estas direcciones:

CASILLA 179, o CONSTITUYENTE 1460
Montevideo Uruguay